eran Colombos en Italia, como á los Coullon franceses apellidaban Colón los españoles y Colombo los italianos?

Puede ser. Pero el hecho indudable es que Cristóbal Colón siempre, hasta el último momento de su vida, quiso llamarse Colón á la española y no Colombo á la italiana. Esto es lo que importa dejar consignado: el hispanismo de Cristóbal Colón y, por consiguiente, su derecho á ocupar, bajo todos conceptos, incluso el de español, puesto preferente en la Fiesta de la Raza Hispana.

Madrid, 15 de Junio de 1918.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

---

## VII

## LOS NUMISMÁTICOS ARGENTINOS

Este es el título de una Memoria escrita por D. Ernesto Quesada, nuestro Correspondiente en Buenos Aires, que ha tenido la fineza de enviar á la Academia un ejemplar (1), de lo que debemos felicitarnos, porque sus páginas contienen un sabroso resumen del desarrollo y felices resultados de las aficiones numismáticas despertadas en la República Argentina y copiosa noticia bibliográfica de las numerosas publicaciones que de ello han sido consecuencia, y entre las cuales se registran algunas de verdadera importancia. Una de estas obras, la titulada *Aclamaciones de los Monarcas católicos en el Nuevo Mundo*, por Alejandro Rosa, es la que ha dado pie al Sr. Quesada para su interesante disertación. Publicada la obra en Buenos Aires, en 1895, corta la edición, pues fué tan sólo de 250 ejemplares numerados, y fallecido el autor, el Sr. Quesada, su amigo, se ha sentido piadosamente incitado por sus propios recuerdos á trazar la historia de mutuas

---

(1) Tirada aparte de la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año IV, núm. 10. Córdoba, 1918; folleto de 101 páginas.

aficiones que del terreno amistoso particular pasaron á constituir la Junta de Historia Americana, una verdadera Academia de la Historia, como dice el Sr. Quesada, la cual cuenta hoy con 40 miembros titulares ó individuos de número.

Es curioso conocer desde sus orígenes ese saludable movimiento intelectual, en cuyos detalles no sería posible entrar aquí sin transcribir la memoria del Sr. Quesada. Refiere éste su concurrencia asidua dominical á casa de D. Enrique Peña, numismático también, donde ambos y otros departían y á veces discutían é investigaban sobre sus mutuas aficiones; que en esa tertulia científica nació en 1893 una Junta de Historia y Numismática Americana, de la que formaron parte, además del señor Peña y del Sr. Quesada, D. Alejandro Rosa, D. Alfredo Meabe, D. Angel Justiniano Carranza y D. José Marcó del Pont, cuyas seis personas están representadas por otras tantas estrellas en las varias medallas que la Junta hizo acuñar desde la que conmemora su instalación en casa del Sr. Roca.

Después vino á formar parte de la Junta el General Mitre, poseedor de un importante museo; y ensanchado y generalizado el campo de las aficiones, la Junta adquiere mayor desarrollo desde 1901 en el Archivo de la Nación, bajo la presidencia de dicho General Mitre; presidencia que hoy ocupa el Sr. Dellepiane, el cual ya ha insinuado que la Junta podrá titularse Academia Argentina de la Historia.

La génesis de la nueva institución es, como se ve, idéntica á la de las nuestras, que de la iniciativa de unos pocos y la reunión de investigadores afines llegaron á constituir Corporaciones doctas de carácter nacional, existiendo entre todas ellas la fraternidad cultural que las hace más provechosas. Debemos, pues, felicitarnos de que tan saludable ejemplo haya sido emulado por una de las naciones americanas en que se habla nuestra lengua y que tantas pruebas ha dado de seguir nuestras huellas en el campo de las investigaciones históricas, completándolas con los elementos de que disponen y que son parte de nuestra propia historia.

Bien lo prueban publicaciones hechas en aquel país, tan im-

portantes como las del mismo Sr. Quesada, *El Museo Histórico Nacional y su importancia patriótica* (1897) y *Las colecciones del Museo Histórico Nacional* (1915); del mismo Sr. Rosa, además de la citada, la de *Coleccción de leyes y decretos sobre condecoraciones, medallas y monedas de la América del Sud* (1891), *Monetario americano ilustrado y clasificado por su propietario* (1892), *Las medallas de Vernon y las monedas de Morelos* (1893), y de Pedro de Angelis la obra, rara hoy, *Explicación de un monetario del Río de la Plata* (1840); de D. Enrique Peña, las monografías *La moneda en la América precolombiana*, *Las primeras monedas del Perú libre*, *La Casa de moneda de Mendoza* y *La primer Casa de moneda en Buenos Airès*.

Es interesante hacer notar que el movimiento intelectual que en el campo de la Numismática representan esas publicaciones y otras varias americanas son reflejo y consecuencia, en mucha parte, del de nuestro país, y entre las publicaciones que provocaron tan provechosa emulación, cita el Sr. Quesada con preferencia las de nuestro querido compañero D. Adolfo Herrera, señalando como su obra clásica en la materia la de *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, que fué el modelo de las publicadas sobre el mismo asunto en la República Argentina, á propósito de lo cual tributa merecidos elogios al señor Herrera el comentarista

Tal es, en breve síntesis, el trabajo de D. Ernesto Quesada, el cual, por sus publicaciones y su calidad de Vicepresidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, es la persona más autorizada para tratar el asunto.

Esas doctas publicaciones, la estimación en que se tienen las españolas, la fundación de esa nueva Academia, son motivos suficientes para que la nuestra se congratule de que el nombre de España sea por tales modos glorificado por nuestros hermanos de América.

José Ramón Mélida.